

GENTES PASADAS POR AGUA

LA PLAYA DE LOS BORJA

(IV)

TINIEBLAS ANTIGUAS

El mar de Gandía, bien mirado, es como otro mar cualquiera: como cualquier otra parcela de este Mediterráneo nuestro, alegre, claro, moderadamente pagano. Lo es. ¿Y por qué no habría de serlo? Sin embargo...

El escrúpulo pecará de erudito, y tal vez no vale la pena de traerlo a colación. Pero ahí está. En Gandía nacieron Ausias March y san Francisco de Borja, y en Gandía tuvieron los dos largas residencias. March fue un poeta terriblemente lúgubre, y Borja un jesuita casi tan lúgubre como él. A ambos hemos de situarles frente a estas aguas: estas olas mansas, este azul encantador, este sol sensual. En los poemas de March son frecuentes las alusiones marítimas. Nunca son radiantes ni afectuosas, en definitiva: se trata de galernas, de escollos letales, de ventoleras, de naufragios y aquello de

Bullirà el mar com la cassola en [forn

no deja de ser una imagen cargada de angustia, pese a su aire culinario y trivial. En cuanto al Borja canonizado, dejo la palabra a don Pedro Calderón de la Barca. Este distinguido clérigo escribió una «comedia de santos» titulada «El Gran Duque de Gandía», inspirada en la vida del bisnieto de Alejandro VI. La anécdota es sabida: Francisco, duque de Gandía, cortesano del emperador Carlos, descubre la inanidad de las cosas de este mundo, cuando advierte que el cadáver de la emperatriz Isabel se pudre como el cadáver de todo hijo de vecino, momias aparte. Calderón, en su comedia, hace que el duque, ex virrey de Cataluña, consuma su decisión ascética en este lugar:

Cumplí de virrey los días, pedí a tu augusta persona licencia de retirarme a Gandía; allí a mis solas volví de la playa a ver el mar, conocí su loca inconstancia y conocíme a mí mismo: no fue corta ciencia estudiar una nada que de ser tanto blasona...

son palabras de Borja a Carlos V. «Amadís del cielo», el único Borja circunspeto que recuerda la Historia, acabó en los altares... Frente al mar.

Sospecho que la difusión de estas noticias literarias podría perjudicar el renombre turístico de Gandía. La gente no acude a las playas para correr el riesgo de santificarse, o de asumir pasiones amorosas demasiado fuertes. Ciertamente el amor es ciego, y que los caminos del Señor son inescrutables; pero los proyectos que las familias —padres e hijos— del neocapitalismo meditan para sus veranos, no incluyen tales veleidades. No insistiré en el tema. Que de apuntado, con todo, porque, en última instancia, es insigne. Gandía, además de March y Borja,

cuenta con una muy respetable lista de criaturas llenas de gloria. Unas recientes investigaciones de archivo, llevadas a cabo por don Lluís Cerveró i Gomis, que Martí de Riquer ha publicado y formalizado, permiten aceptar que también nacieron en esta ciudad Joanot Martorell y Joan Rois de Corella. O sea: media literatura catalana cuatrocientista, como quien dice. Y, si no media, un tercio: por lo menos, un tercio, y no hago más rebaja. Otro tercio, o más, procedía de Valencia. «O tempora, o mores!...»

ESPLENDOR DE GANDIA

La verdad es que la playa de Gandía cuenta con los atractivos normales de estas costas, y una ingeniosa explotación industrial los ha multiplicado. Su esplendor data de una docena escasa de años. Había sido, desde siempre, un lugar de reposo y de baños para los fabricantes de Alcoy y de Onteniente, que aquí tenían su chalet o alquilaban una casita. A mediados de los 50 apareció el primer hotel de lujo. Y hoy es una larga franja de edificios, tupidos y altos, con muchos miles de habitantes interinos. En tapias y en neones se encuentran anuncios de todo: música «soul», «delikatesen», anticuarios, whiskerías, «tabla flamenco», colmados que ofrecen congelaciones y botes de conservas, sombrererías, ventas de apartamentos, lo que ustedes gusten. A ciertas horas, la aglomeración humana adquiere una viveza admirable. La gente lo pasa bien. Nadie se acuerda de March ni de Borja. Una vez, allá por el 1959, cuando celebrábamos el centenario del poeta Ausias, Salvador Espriu me comunicó aquí, precisamente, su drástica teoría de la «mala baba infinita»: «¡hi ha una mala baba infinita...!» La muchedumbre veraniega no parece compartir la idea.

La ciudad dista un par de kilómetros del mar, o quizá no tanto. Lo suficiente, sin embargo, para que en sus calles no resulte demasiado aflictiva la ingerencia forastera. Benidorm está adosado a su playa, y allá uno tropieza con turistas hasta en la sopa (o en la sopa más que en otras partes). Gandía, en cambio, se lucra de esa breve distancia, aliviadora. Claro que nunca faltan en sus tiendas y en sus bares los pequeños grupos halógenos, de pelo renovadamente rubio y piel colorada —«como cangrejos cocidos»—, enseñando ombligos y pechugas. Pero la ciudad y sus negocios tienen vida propia. La Safor es una comarca rica y muy poblada —grandes extensiones de naranjos, cerca de cien mil personas censadas—, y Gandía, su capital, constituye uno de los centros urbanos más vigorosos del País Valenciano.

—¿Y qué? ¿Todavía existe la famosa línea de autobuses «Oliva-Metro Pompe»?

OLIVA, CIUDAD IMPORTANTE
Oliva, al sur de Gandía, es otra ciudad importante. Su cura pá-

rroco lleva el título de plebán, y según alguien me ha dicho, el municipio da un porcentaje de estudiantes de Universidad superior a cualquier otro de la provincia. También es espacio de naranjal. El cliché del «Levante feliz», el tópic de la opulencia agraria valenciana, parece conseguir aquí su verificación. Y, sin embargo, Oliva ha sido un punto de arranque de la «fuga de brazos» que precedió a la tan traída y llevada «fuga de cerebros». Cada semana, y en algún momento dos y tres veces por semana, un autocar hacía el servicio directo de la Safor a París: salía de Oliva y tenía el final de trayecto en la plaza —o la calle— de la Pompe, junto a la boca del metro.

—Bueno, no; aquello se acabó. Era poco legal. Pero tampoco hay que creer que todos sus viajeros eran de aquí. El coche recogía gente de la Ribera, por ejemplo de Cullera y de Sueca, y hasta de la Huerta. Además, fue la época del «boom» de criadas españolas en París. Emigraron muchas mujeres. —Y muchos hombres...

—Sí, claro... El diálogo, con un vecino de Gandía, no cuaja. Mi pregunta parece tocar un tabú comarcal: el amor propio autóctono se siente herido, cuando se mencionan las desazones económicas. El espectro de la emigración todavía amenaza. Una gran cantidad de valencianos han tenido que marcharse a Francia, a Alemania, a Inglaterra, o cuando menos a Barcelona, en busca de jornal. Donde no hay harina, todo es mohina. Pero eso, que era «lógico» respecto al secano pobre y pelado —los Puertos de Morella, el Maestrazgo—, se hacía increíble en el ragadio feraz. La naranja da mucho dinero: ¿por qué emigran, pues? Naturalmente, emigran y emigran porque, si la naranja da dinero, no lo da para todos. Y aquí, en todo el País Valenciano, apenas hay nada más que campo, y no siempre naranjal.

Sigo preguntando: —Con esto del turismo habrán cambiado las cosas, ¿no?

—Sí, claro... El laconismo de mi interlocutor es ya decidido.

—¿Qué opinan en el «Foment»? El «Foment» es el casino de los señores, en Gandía.

—¿En el «Foment»? Ahora su desconfianza es total, y renuncio.

Hacia fines del siglo XV, Gandía pasó a ser feudo de los Borja pontificios. Los «Amadises del cielo», que decía —quizá sin ironía— Calderón de la Barca, compraron el ducado a don Fernando el Católico. El territorio y su cabeza debieron de ser, por entonces, notoriamente pródigos. En la ciudad —aún «villa»— moraban familias como los March, los Martorell, los Rois de Corella, de la nobleza media, letraherida y acomodada. El campo, cultivado por moros y cristianos, producía, entre

más cosas, cañamiel. Y con la cañamiel se obtenía azúcar, muy rentable. Surgieron inconvenientes con la guerra de las Germanías y con la expulsión de los moriscos, pero lo peor fue que el azúcar de caña perdió sus mercados. Hubo que cambiar de vegetal. Con el tiempo, fue el naranjo. Poco a poco, los Borja se esfumaron, como antes se habían esfumado los March, los Martorell, los Rois de Corella, con sus libros y sus heráldicas. Aparecieron nuevas especies de terratenientes. De ellos derivan los «kulaks» actuales, que pasan el rato en los salones del «Foment».

AGILIDAD QUE NO ES DE HOY

La estructura rural, con todo, tenía aquí sus mitigaciones. A semejanza de Burriana, la exportación de frutos introducía un ligero acento mercantil. Primero, fue por el puerto. Ahora, además, por la carretera. Cuentan que Gandía posee una de las principales flotas de camiones existentes en España. Hay un Centro Inspector de Camiones, con vistas al despacho de cédulas, y entre octubre del 68 y junio del 69 ha dado su visto bueno a más de 123.000 toneladas de material. Por el puerto han salido otras 74.000. Unas cifras muy bonitas. Y por ellas ya se puede suponer que, en última instancia, la «agilidad» de Gandía no ha de ponerse necesariamente en el haber del turismo. Como en Denia, aquí ya se estaba al cabo de la calle —más o menos— antes de la llegada de los visitantes.

Cuando decido comer, en un restaurante de la orilla del mar, pido paella.

—¿De arroz?
—¿De qué, si no?
—También la hacemos con fideos...

¡Con fideos, Virgen santa! Me resisto a la novedad de la receta. Soy de un pueblo arrocero, y no concibo más «paella» que la codificada. Al fin y al cabo, lo mejor de este plato, si está bien hecho, es el arroz. Lo demás, el pollo, los mariscos, los caracoles, el pescado, sólo sirve para cargar de sabores el grano de la gramínea. Suplantado el arroz por los fideos, la paella deja de ser paella.

—Es una especialidad de Gandía.

—¿No me diga!
—¿Por qué no la prueba?
—Ni hablar.

A mi alrededor, las mesas están llenas. Predomina la clientela de nativos: matrimonios sonrientes, maduros, con mucha carne encima —

Bé està la carn sobre els ossos!

exclamaba una señora gorda, en una comedia del siglo XVI—, acompañados de hijos y nietos. Todos mastican con aplicación, y contentos de hacerlo. Aisladas en un rincón... un par de ancianas francesas les miran con envidia...

Joan FUSTER

SE CONOCEN YA CINCO PERSONAS CON CUATRO RIÑONES

Tres de ellas viven en las Islas Canarias

Las Palmas de Gran Canaria, 22. — A las veinticuatro horas de haber saltado a la prensa del mundo una noticia de Brasil sobre la joven Solange Ferreira da Silva, que tiene en su cuerpo cuatro riñones, los periódicos de Las Palmas anunciaban que también en esta capital vivía una señora con cuatro riñones: doña María Orcau, catalana de nacimiento, pero canaria de adopción. Ayer, un nuevo telegrama procedente de Teherán hablaba del descubrimiento de un nuevo caso en la ciudad de Jorramasahar. Esta vez se trata de un maestro de 24 años.

Y hoy conocemos otros dos casos de personas con esta anomalía residente en Gran Canaria. Dos muchachos de 19 y 18 años de edad, respectivamente. El primero de ellos, Rufino García López, estudiante que vive en Tazarte, un pintoresco barrio de la aldea de San Nicolás de Tolentino. Lo curioso de Rufino es que tiene tres riñones y que el suplementario no le estorba para nada. El joven siempre está jugando y en el colegio no había quien le superara en gimnasia. Rufino confiesa que cuando se enteró de su anomalía, hace ya algunos años, le entró cierta preocupación, pero que luego, los propios médicos y el pasar de los días sin notar demasiada anomalía le ha ido quitando el miedo. Ahora el chico vive feliz con sus estudios y con sus juegos.

El otro «supernormal» —este tiene cuatro—, vive en Agaete y es Juan Bautista Ojeda. Ya es cabeza de familia, pues huérfano de padre, tiene que mantener con su trabajo a su madre y a sus hermanos más pequeños. Es propietario de un bar. Juan Bautista siente de vez en cuando alguna molestia, pero sin importancia. También vive feliz y no le importaría, según asegura, donar alguno de sus riñones a cualquier persona, pero sólo en el caso de que fuese «vida o muerte» y nunca por dinero.— Cifra.

ROBAN MATERIAL FOTOGRAFICO VALORADO EN 150.000 PESETAS A UN PERIODISTA

Torrevieja (Alicante), 22. — Material fotográfico por valor de más de ciento cincuenta mil pesetas ha sido robado del coche matrícula M-785756, propiedad de don Salvador García de la Torre, redactor de la agencia Europa Press en esta localidad.

Entre los objetos fotográficos sustraídos figura una cámara «Paillard-Bolex», de 16 milímetros, con tres objetivos en la torrera; un teleobjetivo de 300 milímetros, marca «Nikon», todos ellos para cámara de 35 milímetros; dos «flashes», marca «Metz», y diversas lentes y accesorios. Asimismo le fueron robados un magnetófono, modelo «Casette» y un transistor. García de la Torre estaba recorriendo diversos puntos del litoral levantino en cumplimiento de una misión informativa, cuando hizo noche en esta ciudad. Dejó el coche aparcado y completamente cerrado, frente a la casa donde durmió, y a la mañana siguiente pudo comprobar que había sido violentado el vehículo y habían desaparecido los dos maletines negros donde guardaba su equipo.

La Guardia Civil del puesto de Torrevieja realiza gestiones para dar con los autores del robo. — L. V.

BEDIME, S. L.

Empresa Constructora

- * Construcción de pisos a 2.500 p. metro cuadrado.
 - * Naves industriales a 1.500 p. m.2
 - * Todo terminado con materiales de calidad. Facilidades de pago, rapidez y garantía
 - * Toda clase de obras a presupuesto.
 - * Proyecto - Decoración - Topografía.
 - * Promociones - Permutas - Estudios.
- GRANOLLERS: Av. Fco. Ribas, 33
Teléfono 270 - 21 - 22
BARCELONA: Nápoles, 146, 1.º, C
Teléfono 246 - 03 - 48

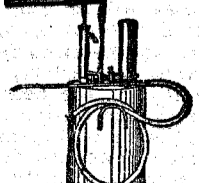
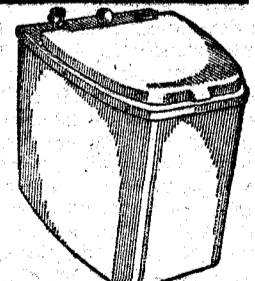
Novedad

Utilice el W. C. químico

Elimina fozas sépticas y pozos negros

Clasenet Standard

pide folleto informativo a: Av. Gmó. Franco, 441 7.º
Materiales Higiénicos, S. A. Oficina: letra D
Teléfono 2502110 Barcelona 9º



APARATOS PARA SULFATADORAS encoilar paredes y para vñedoes, techos huertas y frutales
J. PLANAS, Princesa, 53. Barcelona - 8

FRIGORIFICOS-LAVADORAS

IGNIS

IGNIS se exporta y vende en todo el mundo
¿Sabe Ud. que el frigorífico IGNIS es el mejor frigorífico de más calidad y perfección y el que se vende más en toda Cataluña? Antes de comprar un frigorífico exija ver un IGNIS y luego decida ¡Comprará IGNIS sin duda alguna!

CONTINUA NUESTRA GRAN LIQUIDACION!

El Suizo

DE RESTOS DE LENCERIA, CORSETERIA, ENCAJES etc.
En nuestros establecimientos de:
RAMBLAS, 114 - LAURIA, 2 - CONDAL, 7